

Fernando Viviescas M.

Ciudad: contra el estigma forzado del desplazamiento

El entorno espacial de la constitución de la pregunta ontológica

A los desplazados de Bojayá,
en memoria de sus muertos.

La cuestión es: ¿Cómo vamos a vivir juntos?
no sólo cómo vivir en las ciudades.

J. Donald

¹ Para un seguimiento detallado de esta historia, entre una profusa bibliografía, véanse Massimo Livi-Bacci, *A concise history of world population*, Malden, Massachusetts, Estados Unidos: Blackwell Publishers, 1999, y Joel E. Cohen, *How many people can the earth support?*, New York and London: W. W. Norton & Company, 1995.

² “En el ser humano la sexualidad no es funcional; sí lo es en todos los mamíferos que conocemos y en el resto de seres sexuados. ¿Qué significa esta desfuncionalización? Significa que la funcionalidad de lo que era la psique animal queda rota por el surgimiento de algo que es constitutivo de la psique humana, a saber, la imaginación radical en tanto que flujo perpetuo de representaciones, afectos y deseos. Lo que así surge, lo que así se crea, es en sí mismo caótico en el sentido que he dado a este término: es creación perpetua, es surgimiento permanente que sale del abismo o de lo sin fondo, pero que sólo puede ser dándose o tomando una forma...”. Véase Cornelius Castoriadis, *Figuras de lo pensable* (Falso y verdadero caos), España: Frónesis, Cátedra, Universitat de València, 1999, pág. 273.

³ “Se constata entonces, al igual que en Engels, que ‘la historia es el terreno de las intenciones inconscientes y de lo fines no queridos’. Los resultados reales de la acción histórica de los hombres jamás son, por decirlo así, aquellos a los cuales habían apuntado sus protagonistas...”. Véase Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 1, Buenos Aires: Tusquets Editores, 1993, pág. 77.

THE CITY: AGAINST THE FORCED STIGMA OF DISPLACEMENT THE SPATIAL SURROUNDING OF THE CONSTITUTION OF THE ONTOLOGICAL QUESTION

Far from being a conjunctural contingency to be avoided at all cost, as proclaimed by analytic oversimplification and by cynical or desperate tendencies to act violently, massive displacement of men and women, albeit unconsciously, has always been the basis for the construction of the physical-spatial container as well as for that of the political-cultural groundwork of human societies. Beginning with the twentieth century, contemporary cities constitute the fundamental basis for a process of emancipation that leads to the foundation of cosmopolitan citizenships in a renovated democratic perspective. This article attempts to provide elements that give support to this way of thinking.

LA VILLE: CONTRE LE STYGMATE FORCÉ DU DÉPLACEMENT L'ENVIRONNEMENT SPATIAL DE L'ÉLABORATION DE LA QUESTION ONTOLOGIQUE

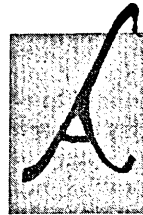
Loin d'être une contingence conjoncturelle qui devrait être évitée à tout prix, comme le proclament le simplisme analytique et les tendances cyniques ou désespérées à agir violemment, le déplacement massif de femmes et d'hommes, même de manière inconsciente, a toujours été à la base de la construction du contenant physico-spatial comme du support politico-culturel des sociétés humaines. A partir du XXème siècle, les villes contemporaines, se constituent en supports fondamentaux d'un processus émancipateur qui revendique la constitution de citoyennetés cosmopolites dans une perspective de renouvellement démocratique. Cette article prétend donner des éléments pour soutenir cette forme de penser le problème.

CIUDAD: CONTRA EL ESTIGMA FORZADO DEL DESPLAZAMIENTO EL ENTORNO ESPACIAL DE LA CONSTITUCIÓN DE LA PREGUNTA ONTOLÓGICA

Lejos de ser una contingencia coyuntural que debería evitarse a toda costa, como lo proclaman el simplismo analítico y las tendencias cínicas o desesperadas a actuar violentamente, el desplazamiento masivo de hombres y mujeres, aunque de manera inconsciente, ha estado siempre en la base de la construcción tanto del continente físico-espacial como del soporte político-cultural de las sociedades humanas. A partir del siglo xx, las ciudades contemporáneas se constituyen en el soporte fundamental de un proceso emancipatorio que aboque la fundación de ciudadanías cosmopolitas en una perspectiva renovadoramente democrática. Este artículo pretende dar elementos para sustentar esta forma de pensar el problema.

INTRODUCCIÓN: LA COMPLEJIDAD DEL DESPLAZAMIENTO

El sentido ontológico de las
movilizaciones humanas



A pesar de que no han sido movimientos lineales, y cada formación sociohistórica presenta su propio desarrollo particular y complejo, el conjunto de la especie humana ha mantenido siempre una tendencia natural a su incremento, acompañada por un sino errante sobre la superficie de la tierra¹. Las curvas del aumento poblacional sólo se han visto interrumpidas por cataclismos y hecatombes, epidemias y plagas y, cómo no (hablamos de una obra netamente humana), por políticas demográficas e intermitentemente por guerras. Esas propensiones al aumento e inclinación al desplazamiento, sin embargo, aunque caóticas², no han estado signadas por el azar: el perenne agrupamiento, resultante de la combinación de ambas ha estado articulado a la indagación que sobre sí misma ha mantenido la Humanidad desde el principio de los tiempos.

En efecto, no obstante la manera inconsciente en la cual hemos emprendido tal búsqueda³ —a pesar de las terribles consecuencias que tal inconsciencia nos ha generado— llevamos alrededor de cuatro millones de años encontrándonos en todas las acepciones de la palabra: tanto en la de aumentar en tér-



minos numéricos, esto es, en la de amalgamar nuestra materialidad corpórea (de armar el *corpus* humano⁴) como en la de acercarnos (de alcanzarnos) los unos a los otros en una inclinación que permite vernos y comunicarnos (juntarnos hasta, casi, tocarnos); y, por ese camino, también en el sentido de preguntarnos (de comprender) sobre qué somos en nuestro fuero interno, en nuestra psique: cómo y qué elaboramos, cómo y qué pensamos, cómo y qué deseamos, cómo y qué soñamos.

Por tanto, lo primero que hay que remarcar —para iniciar una aproximación rigurosa a la complejidad del desplazamiento poblacional actual en nuestro país— es que las grandes movilizaciones de gente han estado siempre ligadas al devenir de la Humanidad haciendo parte constitutiva del ser de la misma. Y, habría que agregar inmediatamente: no sólo en lo que tiene que ver con sus determinantes físicas y materiales, sino —muy especialmente—, en lo referente a la activación y a la permanente dinamización de la potencia característica que singulariza a la especie humana, en el contexto de todas las formas de vida que pueblan la Tierra: la imaginación creadora.

Se establece así una diferencia teórica tanto con la generalización —negativa que contra las migraciones contemporáneas proyecta una mirada superficial e interesada, difundida profusamente por los medios de comunicación y las grandes agencias de domina-

ción, especialmente, a propósito de la dinámica poblacional que se ha profundizado y acelerado en los últimos años hacia el mundo desarrollado⁵—, como con el clamor compungido de posiciones comprometidas, pero ingenuas, que contra las consecuencias del desplazamiento forzado se levantan en países como Colombia, donde el terror y la violencia ejercidos contra la población civil (por parte de todos los bandos en lucha por el poder) han obligado con un signo trágico al traslado espacial de millones de personas en la última década.

Dilucidar este asunto es de una enorme importancia metodológica⁶, no sólo para acompañar y cualificar la reflexión política y cultural contemporánea, sino para contribuir a atender, con ella, el requerimiento creciente de la formulación de una teoría consciente⁷ de la sociedad, y de la ciudad ante la profundización de la crisis de referentes que experimentan las distintas formas tradicionales de planificación y de formulación de horizontes de futuro⁸, después de la caída del muro de Berlín⁹.

⁴ "...[E]l gentío, o sea, la humanidad como masa". Véase Giuseppe Zarone, *Metafísica de la ciudad: encanto utópico y desencanto metropolitano*, España: Pre-Textos, Universidad de Murcia, 1993, pág. 8.

⁵ "El racismo en Europa parece más una maniobra para encubrir la realidad de la inmigración, que la verdadera causa del rechazo a los extranjeros... 'Fortaleza Europa' se erige contra los pobres, no contra los extranjeros...". Erna Von der Walde, *Paradojas migratorias*, en *El Tiempo*, Bogotá: 12 de junio de 2002, págs. 1-18.

⁶ Dos aproximaciones iniciales que señalan la complejidad del análisis que implica este acercamiento teórico pueden encontrarse en Donny Meertens, *Desplazamiento e identidad social*, y Nora Segura Escobar, *El conflicto armado y los desplazamientos internos*, en *Revista de Estudios Sociales (RES)*, núm. 11, Bogotá: Universidad de los Andes y Fundación Social, febrero de 2002, págs. 99-104.

⁷ Urgencia ya vislumbrada por Kant, en 1784, en su *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*: "...parece que no es posible construir una historia humana con arreglo a plan... a pesar de la esporádica aparición que la prudencia hace a veces, a la postre se nos figura que el tapiz humano se entreteje con hilos de locura, de vanidad infantil y, a menudo, de maldad y aún destructivo también infantiles...". Véase, Emmanuel Kant, *Filosofía de la historia*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1998, pág. 41.

⁸ Para aproximarse a una mirada panorámica sobre esta discusión en el campo particular del urbanismo, véanse, entre una bibliografía creciente, Edward W. Soja, *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*, Inglaterra: Blackwell Publishers, 2000, y José M. Ezquiaga, *¿Cambio de estilo o cambio de paradigma?*, en *URBAN*, núm. 2, Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Madrid: Escuela Superior de Arquitectura, 1998, págs. 7-36.

⁹ "Allí, la historia moderna y la cultura occidental exploraron física (y simbólicamente) en múltiples pedazos para dar paso a una inundación que ha transformado la configuración espacial y humana del mundo... Las dislocaciones que diez años después se registran, obligan a replantearnos nuestra relación con el mundo, la sociedad, la historia, la naturaleza o la reproducción de la especie humana desde los retos imponentes de un futuro que ya está con nosotros". Véase Iván de la Nuez (ed.), *Países después del muro*, Barcelona: Ediciones Península, 1999, pág. 9.

Y resulta crucial para el momento histórico colombiano, por cuanto después de más de cincuenta años de haber construido la base fundamental de la distribución de la población sobre el territorio nacional, que nos ubicó a más del 73% de los hombres y mujeres definitivamente como habitantes urbanos, en este cambio secular estamos viviendo una redefinición de la territorialidad, crecientemente consciente por primera vez en nuestra historia, tanto en el orden nacional como en el del interior de cada centro poblacional.

Definición de suyo compleja pero en nuestro caso apremiada además, de un lado, por la urgencia de parar la agudización y degradación de la violencia generalizada, la cual —al mismo tiempo que arrasa campos, devasta poblados enteros y asesina a sus habitantes inermes— arroja sobre los centros urbanos gran cantidad de gente no sólo desposeída sino aterrada¹⁰ y, del otro, por el requerimiento de dotar técnicamente al creciente (aunque incipiente) interés intelectual y cultural de las masas urbanas con respecto a la significación de sus derechos y a la cualificación de la participación ciudadana en el diseño del tipo de sociedad (de ciudad) que ha de construirse para dotar al futuro de un marco digno para la existencia individual y colectiva.

En estas circunstancias, de la claridad y justeza con la que abordemos el tratamiento de este enorme y angustioso desplazamiento forzoso dependerá la posibilidad de que hacia el futuro construyamos en Colombia una sociedad que supere la “justificación” —abierta y/o disfrazada— de la reedición perenne de la exclusión, la discriminación y la segregación socioespacial como características de nuestra identidad tradicional.

La potencia cultural y política del encuentro con el otro

De manera general, como consecuencia inmediata del aglutinamiento humano resultante de la combinación de aquellas tendencias poblacionales ya mencionadas, los hombres y las mujeres siempre hemos tenido que afrontar dos requerimientos ineludibles: el primero, redimensionar (diseñar y construir) el espacio en el cual quepamos todos a medida que hemos ido llegando a los puntos de encuentro: a los asentamientos, y, el segundo, inventar las formas de organizarnos (de gobernanos) de tal manera que podamos vivir juntos sin que nos tengamos que eliminar los unos a los otros porque (provinendo como provenimos de tantos y tan dispersos entornos del globo terráqueo, de tantas y tan diversas historias) imaginamos y concebimos distinto.

En concreto, lo que se dispara cuando llega el Otro (el que se desplaza) es una demanda inmediata, biunívoca e ineludible de imaginación y de creatividad: se torna indispensable, literalmente, reinventar el mundo, pues en ese

instante y por ese evento, de un lado, se hace evidente la limitación física y cultural del continente espacial tradicional¹¹ y, del otro, se instalan y combinan la diferencia y la diversidad de imaginarios y pensamientos para producir la eclosión de la opción referencial hacia el futuro. Para decirlo en términos filosóficos: se funda la Ciudad.

Hasta ese momento, junto a la fijación inamovible de las fronteras geográficas locales y regionales, preexiste la dominación de la unicidad y la simplicidad: la limitación de miras al referente heredado y sin cuestionamiento; la organización “natural” de las cosas; la identidad ligada al lugar de nacimiento y determinada por los ancestros locales; el acatamiento definitivo a las “verdades evidentes” que desde siempre informaron la explicación del mundo inmediato y lo ubicaron como el “único válido”, frente al cual todo lo demás cae en el campo de lo “raro”, seguramente “equivocado” y, en todo caso, “peligroso”, “amenazante”.

En cambio, en la travesía hacia la maduración de la humanidad como especie —que se va alcanzando a medida que los hombres y las mujeres van conociendo y asumiendo las complejidades que los constituyen individual y colectivamente—, la Ciudad se instala cuando la Otra mirada se posa sobre los referentes ancestrales tanto de quienes llegan como de los anfitriones y, al no compartirlos por no entenderlos o porque materialmente no cabe en ellos, introduce la pregunta. Con ello se instala la necesidad de la elaboración de la explicación, con lo cual empieza la subversión de los órdenes establecidos, pues en ellos las respuestas han estado instaladas y aceptadas desde siempre.

Con esa indagación se evidencia —es decir, se materializa su naturaleza compleja— el conflicto de la existencia humana, ya que al ensayarse, en la réplica, la otra respuesta, aquella que se dirige desde y para el extranjero (netamente: quien se ha desplazado para llegar acá), se establece inmediatamente la confrontación de los imaginarios y se plantea el problema de ¿cómo vamos a vivir juntos?¹². Desafío re-creativo y enriquecedor aunque dramático, justamente, porque elaboramos distinto los referentes con los cuales establecemos las relaciones con y desde la naturaleza material e imaginaria del conjunto de nuestra existencia y de su entorno.

Éste es el enorme potencial cultural y político que tiene el desplazamiento de la gente —que es por ello, en lo fundamental, de imaginarios, de cosmogonías, de creencias, de visiones— y que no hemos podido desplegar porque hasta ahora, en todo el mundo, lo hemos considerado predominantemente con los ojos de la tradición, esto es, con la mirada del pensamiento heredado, haciéndole el esguince al requerimiento de abocar la pregunta de forma diferente: la que demanda la asunción crítica del encuentro inédito.

¹⁰ Para dimensionar la significación de esta tragedia, véase Manuel Restrepo Yusti, *Escuela y desplazamiento, una propuesta pedagógica*, Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1999; también María Teresa Salcedo, *Rostros urbanos, espacios públicos, iluminaciones profanas en las calles de Bogotá*, en *Revista de Estudios Sociales* (RES), núm. 10, Bogotá: Universidad de los Andes y Fundación Social, octubre de 2001, págs. 63-74.

¹¹ Ésta ha sido una temática, hasta ahora, muy poco estudiada en general y casi ignorada en nuestro medio. Para adentrarse en la complejidad que su mirada encierra, a partir de análisis recientes sobre experiencias especialmente de España y Francia, véase AA.VV., *Espacios, migraciones y alteridades*, en *Astrágalo*, núm. 18, Cultura de la arquitectura y la ciudad, Madrid, septiembre de 2001. Para empezar a acercarse al estudio de las relaciones y materializaciones del urbanismo, el planeamiento y la cultura afroamericana en los Estados Unidos, véase Craig E. Barton (Ed.), *Sites of memory. Perspectives on architecture and race*, New York: Princeton Architectural Press, 2001.

¹² Para abordar una sugestiva propuesta de análisis y tratamiento de esta pregunta, véase James Donald, *Imagining the Modern City*, Minneapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press, 1999, págs. 139 y 148-171.

Tal latencia creativa no sólo es desconocida en países como Colombia sino que se desnaturaliza pues, al pervertir todo el proceso, se condena al inmigrante como un ser de tercera categoría al que se le niega, incluso, su capacidad de expresión.

Ante la ineludible refundación de la cultura política que implica la superación de esta incapacidad interpretativa en nuestro país, es fundamental examinar rigurosamente esta manifestación contemporánea de la compleja movilidad humana y, a partir de allí, empezar a producir discursos y argumentaciones que en el terreno de la política le permitan a la gente pensar y, eventualmente, encontrarle salidas a este conflicto del desplazamiento forzado con algún grado de eficacia positiva, esto es, democrática, sostenible y solidaria.

LA TRADICIÓN HEREDADA CONTRA LA DIFERENCIA

Contemporáneamente, aquella visión heredada, ante su incapacidad intelectual para comprender en su complejidad el reacomodo profundo de la población mundial actual, se esfuerza en simplificarlo, manipulándolo como una cuestión no sólo contingente, motivada exclusivamente por las circunstancias sociopolíticas actuales, sino negativa y por tanto necesaria de ser revertida sin más.

Ante la enormidad de la pregunta ontológica inaugurada por el cambio de nicho existencial que profundiza ahora la Humanidad en urbanización, y como consecuencia de la astenia política del conformismo ideológico que la acompaña, las prosapias dominantes de este cambio de siglo —tanto las desarrolladas como las premodernas— reeditan acriticamente la tradición interpretativa, y entronizan la generalización de un simplismo analítico y procedimental que pretende cada vez más, a la fuerza, un imposible regreso de las masas de población a sus lugares de origen, montado, entre otras estrategias, sobre un reaccionario discurso contra la nueva ciudad, el cual se dirige soterradamente a atacar lo que ésta tiene de emancipadora y liberadora¹³.

Incapaz de asimilar el significado imaginativamente cuestionador y subversivo del reconocimiento y de la interacción de la multiculturalidad, y temeroso ante la potencia re-creativa de la complejidad del encuentro con la "otredad", paradójicamente, el capitalismo de la globalización neoliberal los rechaza, y estigmatiza al inmigrante, especialmente si es pobre.

Poca diferencia hace que ese rechazo se manifieste y se haga efectivo de manera directa: eliminando o expulsando con violencia al recién llegado: extraditándolo, negándole la visa o impidiendo la llegada de sus barcos a

los puertos; o tomando una forma sutil: considerando al inmigrante, por ejemplo en tono lastimero, como un "pobre desplazado al que se le ha desarraigado de su historia original y a quien 'por tanto', hay que regresar a sus entornos ancestrales". De cualquier manera, lo que prevalece es la exclusión del Otro del entorno material e imaginario en el cual está quien toma la determinación.

De esta forma se ha venido abocando al mundo a una situación sin salida potenciando la posibilidad autodestructora.

En efecto, a despecho de los cuatro millones de años que llevamos como *Homo sapiens* sobre la Tierra, y a pesar de que la inevitable problemática del intercambio con la diferencia —en un proceso todavía ineluctable pero también imparparable— no ha hecho más que crecer y acelerarse en su dimensión material e imaginativa¹⁴, y extender su contundencia como pregunta por todo el Globo¹⁵, por lo menos desde las concepciones del poder —de las ingentes formas de dominación que en el mundo han sido—, la Humanidad no ha sido capaz de plantearse de manera creativa y ha hecho prevalecer, repitiéndola permanentemente, la más simple y primigenia de todas las salidas posibles: inicialmente la sospecha, luego la discriminación y, eventualmente, la eliminación simbólica o física —inevitablemente, violenta e inútil— del Otro.

Como especie, esa ha sido nuestra mayor tragedia, pues, con la justificación (consciente e inconsciente) que brinda la barbarie que demostraron casi todas las guerras de la conquista moderna, especialmente la que conformó a América y que alcanzó su máxima expresión de arrasamiento en la consolidación del territorio de los Estados Unidos¹⁶, y ante la inexistencia de una alternativa cultural y política que revolucione este marco heredado de consideraciones, la Humanidad ha venido naturalizando esta reacción primitiva hasta generalizarla de tal manera que la aplicamos como actitud no sólo contra lo que "viene de fuera" sino que, todavía en el inicio del tercer milenio, estemos donde estemos, determina nuestro comportamiento también en y sobre el entorno inmediato.

En lo relativo al ámbito complejo de las relaciones entre las diferencias, seguimos haciendo prevalecer una mirada sobre el mundo sustentada desde la limitada referencia a un hecho eminentemente accidental, en el cual no tuvimos ninguna participación ni, desde luego, responsabilidad alguna: el lugar y las circunstancias de nuestro nacimiento¹⁷.

A pesar del enorme campo abierto por la tecnología para permitir los cada vez más provocados, incrementados y acelerados traslados, y para facilitar la comunicación, seguimos siendo

incapaces

¹³ Aunque ésta no es una reacción que se haya presentado solamente en las últimas décadas. Una visión muy aguda sobre el carácter estructural de esta actitud contra la ciudad en el capitalismo puede encontrarse en Rubén Jaramillo, *El rencor ante la ciudad*, en Carlos Alberto Torres, Fernando Viviescas y Edmundo Pérez (comp.), *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000, págs. 72-80.

¹⁴ Por el aceleramiento del aumento demográfico de los humanos: desde el principio de los tiempos, la población humana sólo vino a alcanzar el número de 250 millones aproximadamente hace dos mil años, pero más o menos para el año 1600 ya hablamos alcanzado la cifra de 500 millones de seres humanos. Entre 1800 y 1850 ya pasábamos de los mil millones, y para 1930 ya hablamos duplicado esta cifra; en treinta años agregamos otros mil millones y, después, sólo necesitamos catorce para alcanzar los cuatro mil millones de hombres y mujeres, en 1974. En doce años, para 1986, éramos más de 5.000 millones y en el año 2000 nació, en los antiguos Balcanes, el niño que nos completó en 6.000 millones. Johel E. Cohen, *op. cit.*, pág. 76.

¹⁵ Evidenciada en la urbanización del mundo actual: las ciudades del mundo ya están creciendo a un ritmo de más de sesenta millones de habitantes por año. Véase Peter Hall y Ulrich Pfeiffer, *Urban Future 21: A global agenda for twenty-first century cities*, London, United Kingdom: Federal Ministry of Transport, Building and Housing of the Republic of German and E & FN Spon, 2000, págs. 3-5.

¹⁶ Véase, entre mucha literatura especializada, Wilbur R. Jacobs, *El expolio del indio norteamericano*, Madrid: Alianza Editorial, 1973.

¹⁷ Para profundizar en esta importante problemática, véase un interesante debate filosófico cultural en Martha C. Nussbaum y Joshua Cohen (comp.), *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*, Barcelona: Paidós, 1999, y Martha C. Nussbaum, *Cultivating Humanity. A classical defense of reform in liberal education*, Chapter two: *Citizens of the world*, Cambridge and London: Harvard University Press, 2000.

¹⁸ Hablamos de cosmopolitismo en su acepción compleja, pues además de la capacidad de entender lo otro, implica el despliegue de una actitud de crítica que permita examinar, comparar, seleccionar y eventualmente asumir las formas y comportamientos más afines. Véase Daniele Archibugi, *Demos and cosmopolis*, en *New Left Review*, núm. 13, London, Jan-Feb., 2002, págs. 24-38. Una interesante crítica contemporánea del concepto elaborado por Kant (*op. cit.*) se encuentra en José Luis Villacañas Berlanga, *Cosmopolitismo*, en *Res Pública, Revista de la historia y del presente de los conceptos políticos*, núm. 4, Murcia: diciembre de 1999, págs. 61-83.

¹⁹ Baste, para provocar la discusión, constatar no sólo que el voto femenino en las llamadas democracias occidentales es un producto tardío, sino que en casi ninguna parte del mundo se ejerce efectivamente el derecho al voto del extranjero. Al respecto véase José A. Estévez Araujo, *Disolución de la soberanía y fragmentación de la ciudadanía en el proceso de integración europea*, en *Revista Internacional de Filosofía Política* (RIFFP), núm. 11, Madrid y México D.F.: Universidad Nacional de Educación a Distancia y Universidad Autónoma Metropolitana, mayo de 1998, pág. 5. De otro lado, algunas estadísticas muestran que de 192 estados soberanos, sólo 120 son democráticos y acogen apenas el 58% de la población mundial. Daniele Archibugi, *Demos and...*, *op. cit.*, pág. 27.

²⁰ He hecho una aproximación al análisis de este evento, en Fernando Viviescas M., *Los terrorismo contra la ciudad*, en *Revista de Estudios Sociales* (RES), núm. 11, Bogotá: Universidad de los Andes y Fundación Social, 2002, págs. 57-60.

²¹ Véase Peter Largerquist, *Ramallah Days*, en *New Left Review*, núm. 14, London: Mar/Apr. 2002, págs. 53-60.

²² En Barcelona, "[a] pesar de que los paquistaníes están preferentemente especializados en los bazares electrónicos, los chinos en restaurantes y tiendas de alimentos, los magrebes en carnicerías... los latinoamericanos en bares, las africanas y las dominicanas en peluquerías, no se puede hablar por ahora de una estricta especialización étnica..." Danielle Probanzal et. al., *De la invención de la ciudad culta a las prácticas cotidianas*, en *Astrágalo*, núm. 18, Madrid: septiembre de 2001, pág. 56.

incapaces de cosmopolitismo¹⁸, y los ojos con los cuales miramos al mundo y las reacciones con las cuales contestamos sus mensajes siguen determinados predominantemente, como en el origen de los tiempos, por los legados heredados de nuestra especie: "nuestra" familia, "nuestra" raza, el lugar de "nuestro" nacimiento, "nuestras" creencias, "nuestro" sexo, "nuestra" edad.

De la preeminencia de esta permanencia proviene la enorme incapacidad que muestra el mundo humano para re-crear la política —la conversación, el intercambio, la argumentación, la traducción, la reelaboración— y que hace que el ejercicio del poder, así como su reclamo de usufructo por las contrapartes se siga sustentando básicamente en la aplicación de la fuerza sobre el contrario: sobre el sometido, y cuya legitimidad, cuando ha logrado zafarse de la sustentación hereditaria, sea apenas subsidiaria de una democracia que en sus fundamentos filosóficos y políticos apenas ha avanzado desde la formulación que hicieron los griegos¹⁹.

Limitación política para entendernos en la urdimbre que somos los hombres y las mujeres viviendo juntos que, ante la agudización creciente de la complejidad que acompaña la relación entre culturas y procedencias, nos trae de la mano las tristes explosiones de simplismo destructor en la versión espectacularizada del 11 de septiembre de 2001, en Manhattan²⁰, o en las menos especificadas pero igualmente bárbaras de la destrucción de Kabul (y la amenaza sobre Bagdad y Teherán); o, también desde luego, en las soportadas por los imperialismos dominantes, y cotidianizadas por los medios de comunicación, en Israel, "suicidando" jóvenes en los supermercados y discotecas de Jerusalén o "asesinándose" con tanques y cuchillos en Ramalá²¹ y demás territorios ocupados a los palestinos. O, en "nuestro aporte" local a la violencia mundial, en la competencia estúpida por alcanzar los niveles más altos de crueldad que mantienen los distintos ejércitos que financiamos.

Incapacidad de imaginar que se torna en carencia trágica hoy —es decir, como lo plantearon los griegos: sin solución mecánica— en los escenarios atormentados de este inicio

²³ Un análisis de las cifras del último censo llevado a cabo en los Estados Unidos, realizado por el Center on Urban and Metropolitan Policy at the Brookings Institution, de Washington, muestra que por primera vez en la historia de ese país, cerca de la mitad de sus cien ciudades más grandes albergan más ciudadanos negros, hispánicos, asiáticos y de otras minorías que blancos... El mismo análisis encontró que en las veinte ciudades de más rápido crecimiento, la población blanca creció en un 5%, mientras que la población negra lo hizo en un 23%, la población asiática en 69% y los hispanos se incrementaron en un 72%... Y por otro lado, el estudio muestra que muchas ciudades, incluidas Boston, Dallas y Los Angeles, habrían perdido población total si no se hubiese presentado el flujo de población de origen hispano. Véase Eric Smith, *Whites in Minority in Largest Cities*, the *Census Shows* en *The New York Times*, Nueva York, 30 de abril de 2001. Para un análisis en profundidad de este fenómeno, véase también Mike Davis, *Magical Urbanism: Latinos reinvent the US City*, London-New York: Verso, 2000.

de milenio, porque el siglo XX nos legó la ya ineludible presencia total del Otro, llegando masivamente a re-conocerse en la ciudad, preguntando por los significados del mundo en las calles de nuestras urbes, desde Asia y África a las avenidas y parques de las metrópolis europeas²² o desde América Latina a los centros comerciales y calles estadounidenses²³. O desde nuestros pueblos, sometidos ahora a lo más cruel de la sangrienta guerra criolla, a los semáforos de Bogotá, Cali, Medellín o Barranquilla. Y todo haciendo presencia, a través de los medios de comunicación, al mismo tiempo, en el orbe entero.

CAPITALISMO: EXCLUSIÓN, DESPLAZAMIENTO Y DISCRIMINACIÓN

De la estigmatización del desplazamiento a la degradación del excluido

Durante el siglo XX esta tragedia se va profundizando hacia la paradoja demencial. Justo cuando la cultura va descubriendo y asimilando la complejidad como el componente fundamental de la existencia en todos los campos, el tratamiento dado por el capitalismo rampante a la problemática del desplazamiento humano va dirigiéndose hacia la entronización de los mínimos niveles de simplicidad: hasta llegar a aparecer como si todo se redujera al éxito o al fracaso de la aplicación de políticas tendientes, en unos casos, a evitar que la gente salga de sus territorios, esto es, a impedir que se genere la movilización o, en otros, a imposibilitar que entre en "nuestros" países o ciudades, es decir, a evitar que el movimiento poblacional encuentre un refugio.

Al aguzarse la mirada puede apreciarse que aquellos procederes, aunque estruendosamente inoperantes, no son inocuos. Contribuyen a hacer crecer la dramática dimensión que ha venido alcanzando la problemática en este cambio secular, pues no son otra cosa que la "salida" contradictoria de la sociedad, la capitalista, la cual por su esencia netamente excluyente no ha hecho más que maximizar el contenido físico mientras reprime el sentido simbólico del problema.

En su desenvolvimiento material, el capitalismo es un sistema neto de producción y de dinamización del desplazamiento ya que en su tendencia esencial a concentrar el poder económico y, por tanto, también el político en unas pocas manos, necesariamente expulsa a las mayorías poblacionales del disfrute del producido social y de la existencia digna y las condena a la búsqueda de (ilusorias o reales) mejores condiciones de vida siempre y constantemente en otros sitios; sin que pueda garantizar, por sus mismos condicionantes estructurales, que en los lugares de destino

se dé siquiera la integración económica de esas masas a los contextos y procesos productivos, como ocurre en los países más atrasados, de los cuales, por supuesto, hace parte Colombia.

Esta lógica excluyente²⁴ —y su consecuente incapacidad para producir revoluciones democráticas— han llevado a que sea en el ámbito de los referentes imaginarios donde la dominación capitalista ha incidido de manera más perversa para, de un lado, impedir la configuración de una salida creativa al encuentro de las culturas humanas y, del otro, endilgarle una interpretación negativa al desplazamiento poblacional. En su desarrollo histórico, a medida que avanza en el proceso de someter al mundo a su dominación económica, no ha hecho otra cosa que exacerbar, especialmente en los contextos ideológicos de los conglomerados de destino, la radicalización de los alegatos heredados, ancestrales, provincianos, nacionalistas, xenofóbicos y racistas, pues todas aquellas medidas que la institucionalidad dominante tomó durante el siglo XX, a pesar de que fueron concebidas —y, sobre todo, implementadas— en el contexto de la modernidad capitalista, siguen sin cambiar su soporte ideológico y continúan derivando su “lógica” de las formas ancestrales y localistas de concebir la cuestión.

Con ello —incluso en sociedades donde la cuestión económica podría permitir la asimilación de la población que llega, como sería el caso en los países desarrollados²⁵—, el encuentro de la gente, de sus diferentes propuestas imaginativas y expresivas, se produce en un ambiente de humillaciones, ataques, discriminaciones, persecuciones y confinamientos que lo marcan inevitablemente con la violencia.

A esta perversa contradicción aparentemente insoluble ha llegado el cauce negro por el cual el capitalismo ha conducido al desplazamiento poblacional, llenando de referencias negativas y de procesos degradantes y deshumanizantes lo que, mediante la configuración de un contexto democrático, podría ser la creación de una base de potenciación de la cualificación humana, sustentada en el encuentro crítico y creativo del despliegue de imaginación que son las culturas del mundo.

En efecto, desde el inicio de la migración, el hombre y la mujer que se desplazan de su lugar de origen (y esto, al parecer va a ser, cada vez, más masivamente) en realidad lo hacen porque de una u otra manera —casi siempre violenta— han sido despojados de sus posibilidades físicas y simbólicas de seguir existiendo dignamente en sus lugares de origen, con lo cual, inmediatamente se convierten en desarraigados sin la más mínima posibilidad de formarse una

posición crítica frente a las circunstancias que los obligan a emprender su huida ni con respecto a la manera como ésta pueda finalizar: como es de común ocurrencia en Colombia en esta última década —cuando las guerras estúpidas que vivimos han generalizado contra la población civil, junto al asesinato y al secuestro, el desplazamiento forzado— en cada minuto que se detengan se les va la vida misma²⁶.

En el transcurso de su periplo migratorio, normalmente recorren un camino plagado de rechazos generados desde el interior de cada uno de los sitios: ciudades, pueblos o naciones a los cuales pretenden llegar, pues éstos no están preparados ni material ni cultural ni políticamente para recibirlos y les cierran sus puertas, con lo cual el viaje los convierte en parias.

Y, finalmente, cuando de cualquier manera logran asentarse en algún sitio, que se convierte por lo mismo en su lugar de destino, la gran mayoría de los migrantes, *ipso facto*, y por el mero hecho de provenir como “desplazados”, se convierten discriminados en aquellos lugares.

Así, las movilizaciones poblacionales han venido tomando estas características tanto si se desarrollan entre continentes o entre países, como si se realizan en el interior mismo de los llamados estados nacionales; alcanzando niveles cada vez más macabros en aquellas formaciones sociales en las cuales la pauperización y la exclusión se han ido extendiendo y profundizando de manera más fuerte y más violenta, como Colombia²⁷.

A través de aquellas dramáticas jornadas, los sufrimientos materiales a que se somete a millones de seres humanos, lo que se va minando es la capacidad de los migrantes para imaginar y desear la dignidad de la existencia como presupuesto para vivir. Así, en ellos, la vida como forma de re-creación y de disfrute, de despliegue de deseo y de creatividad, va perdiendo su perfil de vigencia, y consecuentemente van quedando sin argumentos con los cuales reivindicar su legitimidad.

Los testimonios históricos modernos van mostrando que el camino del desplazamiento se convierte en la vía por la cual va desapareciendo el sentido mismo de los derechos humanos; el desplazado se convierte en un despojado, y él mismo deviene en un despojo; sin vigor para recrear el deseo de reinventar la vida. Así, en Auschwitz como en Camboya y luego en Yugoslavia; lo mismo si el desplazamiento es el resultado de

los enfrentamientos

²⁴ “El capitalismo, como economía política, socava toda forma de hospitalidad, en la medida en que denigra toda figura de la dependencia y la complementariedad entre individuos ante la necesidad mutua...” Juan de la Haba y Enrique Santamaría, *Sobre espacio, distancia y hospitalidad*, en *Astrágalo*, op. cit., pág. 15.

²⁵ “La ONU ha advertido a Europa de la necesidad de abrirse a la inmigración para mantener su crecimiento y proteger las pensiones. De hecho, según Eurostat, Europa necesita unos 44 millones de inmigrantes hasta 2050 para superar este bache... De forma paralela, según el informe anual del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, aumentan cada año los casos de violencia racial, discriminación y delitos de grupos neonazis en todos los países de la Unión Europea...”. Véase sin autor, *Europa ante la inmigración: el difícil equilibrio entre la contención de flujos y la necesidad de trabajadores*, en *El País*, Madrid: marzo 12 de 2001. Por su parte, en los Estados Unidos las ciudades pequeñas están manejando el influjo hispánico de muy diversas maneras. Por ejemplo, en Siler City (Carolina del Norte), donde el negocio de las aves de corral ha atraído a miles de inmigrantes mexicanos, el sentimiento antilatiniano ha crecido tanto que, en el año 2000, un antiguo dirigente del Ku-Klux-Klan, David Duke, fue invitado a la ciudad para que ayudara a detener la ola de inmigrantes. Eric Smith, *Whites in Minority in Largest Cities...*, op. cit.

²⁶ “Según el testimonio de los adultos, las amenazas, los asesinatos, las desapariciones y los bombardeos los obligaron a salir de sus comunidades ancestrales, como resultado del cruce de fuegos entre la guerrilla, los paramilitares y el ejército”. Manuel Restrepo Yusti, op. cit., pág. 10.

²⁷ Colombia: “[V]eintiseiete millones de habitantes sumidos en la pobreza, en un país de 42 millones... de ellos casi 10 millones forman en las filas de esos desesperanzados que el progreso llama ‘pobres absolutos’ porque viven con menos de 2.500 pesos al día (US\$1.00)... en los últimos cuatro años las filas de los pobres han sido engrosadas con 5 millones de personas. Es decir, casi 143 cada hora, en este cuatrienio, fueron dejadas de lado por la sociedad y por el Estado... Esto tiene lugar en un país en el que, según la Contraloría, 1,8 por ciento de los propietarios posee el 53 por ciento de la tierra. O en uno donde hoy el 20 por ciento más rico —que ya lo era 17 veces más que el 20 por ciento más pobre en 1990— es 20 veces más rico”. Véase el Editorial de *El Tiempo*, Bogotá, 19 de julio de 2002, págs. 1-16.

los enfrentamientos de las tribus africanas o de las afganas, o si es la consecuencia de las guerras vergonzosas que hemos sostenido durante décadas en Colombia.

Del desconocimiento del Otro a la violenta segregación del territorio urbano

En concreto, el despliegue de la dominación de la modernización capitalista, hasta alcanzar el dominio indiscutido de toda la estructura económica del mundo²⁸, ha dinamizado y masificado las migraciones hasta el paroxismo, sin aportar una mirada diferente de la tradicional que considere la escala que ha tomado la aglomeración de hombres y mujeres, ni menos, en el orden cualitativo, su requerimiento de transformaciones políticas y culturales.

Al contrario, a pesar de que algunos pensadores lo registren con cierta reluctancia, el complejo siglo XX ha sido una época que ha “inventado” la cámara de gas y la guerra total, el genocidio estatalmente planificado y los campos de exterminio, el lavado de cerebro, el sistema de seguridad y una vigilancia panóptica de poblaciones enteras. Este siglo nos ha traído más soldados caídos, más ciudadanos asesinados, civiles muertos y minorías desplazadas, más torturados, más maltratados, más muertos de hambre y frío, más prisioneros políticos y refugiados; en suma, ha “producido” más víctimas de las que hasta ahora siquiera podríamos haber imaginado. Los fenómenos de la barbarie y la violencia son los signos distintivos de nuestra época²⁹.

Siguiendo esa “lógica”, sus “aportes” a este problema en lugar de ir dirigidos a propiciar la asunción compleja del intercambio cultural civilizado (y, desde luego, también del social y económico), en gran medida se han “limitado” a institucionalizar en los mismos asentamientos, mediante procedimientos “técnicos” (como, incluso, el de la planeación urbana y regional: “zonificación”, “sectorización”, “estratificación socioeconómica”, “focalizaciones”, “piezas urbanas”, “programas de vivienda de interés social”, “sectores para familias desplazadas”, etc.), políticas de distribución y ubicación poblacional que terminan justificando el mantenimiento en su interior de la marginalización y la segregación de los distintos sectores sociales y, por supuesto, culturales.

Así, a las guerras de eliminación y de expulsión selectivas las han acompañado, en el siglo XX, el *apartheid*, los *ghettos*, los campos de concentración, los enclaves y —a medida que la afluencia de gente se hace mayor y el encuentro, enfrentamiento o mezcla de culturas se hace menos evitable y la situación económica de conjunto se hace más precaria (y para más gente) como ocurre en los países más pobres— la combinación material e ideológica de todos ellos, para dar pie y desarrollo a la marginalización sistemática de, cada vez,

más población. Más exactamente, a la exclusión de millones y millones de seres humanos de los procesos de decisión, de diseño, de planeación, de implementación y de usufructo de las condiciones de vida de las sociedades en las cuales viven. Con todo lo anterior se ha venido extendiendo y profundizando el mayor riesgo al cual se enfrenta la familia humana (para utilizar un término antropológico) contemporánea: la extensión de la aceptación y de la naturalización, como referente de la existencia individual y colectiva, de una vida limitada a su más mínima expresión, despojada de cualquier sentido cualitativo por encima de su base material: la *nuda vida*³⁰. Y en el orden espacial la generalización del campo de concentración como patrón del continente de la existencia en las ciudades³¹. Una vida no sólo precaria en su expresión actual³², sino sin esperanza, es decir, sin posibilidad de verla articulada como reivindicación de dignidad en los contextos sociales y políticos.

De esta manera, en países como Colombia, se va forzando al conjunto del cuerpo social a la entronización de una existencia individual y colectiva signada por la segregación socioespacial y por la agresiva disposición a defenderla mediante la confrontación armada que se manifiesta en la militarización de la cotidianidad, expresada de maneras distintas según el sector social del que se trate. Es así como asistimos a la proliferación de sistemas de seguridad que incluyen, además de las agencias de celadores armados y acompañados de perros, sofisticados sistemas televisivos de identificación y seguimiento en los sectores sociales ricos. En los sectores pobres, observamos desde la cohesión con la conformación de brigadas de los mismos vecinos, para garantizar la seguridad personal y de los bienes ante la ausencia del Estado, hasta el sometimiento a las escuadras y comandos de quienes se reclaman como militantes de los distintos ejércitos que se disputan el poder o a las simples bandas delincuenciales que, aisladas o asociadas para delinquir, agobian a sus habitantes.

ACOGER AL DESPLAZADO PARA RECONSTITUIR LA SOCIEDAD

En los escenarios del desplazamiento y por la complejidad que entrañan ellos mismos, nos encontramos abocados ineludiblemente a emprender la superación, de un lado, de la forma simplista, como hemos asumido nuestro sino errante y, del otro, de la tendencia excluyente y, en últimas, violenta como hemos reaccionado ante el producto más genuino de ese constante errar de los hombres y mujeres sobre la Tierra: la ciudad.

Se hace imperativa la búsqueda de un proceso cultural y político que aboque de manera integral, consciente, y global, el tratamiento

²⁸ Para tener una visión crítica contemporánea sobre el contexto ideológico en el cual se ha dado este copamiento en el orden internacional, y que bien sirve como trasfondo del problema que estamos analizando, véase Perry Anderson, *Internationalism: a Breviary*, *New Left Review*, núm. 14, London: Mar/Apr. 2002, págs. 5-25.

²⁹ Jürgen Habermas, *La constelación posnacional*, capítulo 3. *¿Aprender de las catástrofes? Un diagnóstico retrospectivo del corto siglo xx*, Barcelona: Paidós, 2000, pág. 66.

³⁰ “[P]orque el poder no tiene hoy otra forma de legitimación que la situación de peligro grave a la que apele en todas partes de forma permanente y que al mismo tiempo se esfuerza en producir..., y sobre todo, porque entre tanto la nuda vida se ha convertido en todas partes en la forma de vida dominante”. Giorgio Agamben, *Medios sin fin: notas sobre la política*, Valencia: Pre-textos, 2001, págs. 15-16.

³¹ “El campo de concentración es el espacio que se abre cuando el Estado de excepción empieza a convertirse en regla... El campo como localización dislocante es la matriz oculta de la política en que todavía vivimos, la matriz que tenemos que aprender a reconocer a través de todas sus metamorfosis, tanto en la *zone d'attente* de nuestros aeropuertos como en ciertas periferias de nuestras ciudades”. véase Giorgio Agamben, *El campo de concentración como normas de lo moderno*, en Iván de la Nuez (ed.), *Paisajes...*, op. cit., págs. 46 y 53.

³² La cual no se circunscribe únicamente a los sectores pobres de los países mantenidos en el subdesarrollo. Con respecto a las condiciones de existencia actuales de una minoría étnica (la población gitana) en una ciudad europea (Florencia), véase Antonio Tabucchi, *Los gitanos y el renacimiento*, en AA. VV., *Realidades ajenas*, Madrid: Trama Editorial, 2000, págs. 9-66.

del desplazamiento. Como se ha podido ver a lo largo de estas páginas, no estamos únicamente en un terreno de crítica teórica, cultural y política de las bases funcionales e imaginarias del capitalismo dominante, sino que se requiere configurar los soportes que permitan el reconocimiento en concreto del derecho a la existencia y al desarrollo del Otro, como parte complementaria y constitutiva del proyecto futuro de sociedad.

En este inicio del tercer milenio, estamos obligados —como lo planteaba Kant hace más de doscientos años— “a escapar del estado sin ley de los salvajes y entrar en una unión de naciones... un estado de ciudadanía mundial o cosmopolita”³³.

Tal superación revolucionaria tiene que partir de la ascensión consciente de su sentido *poiético*³⁴. Esto es, hemos de asumir, ahora, al desplazamiento poblacional y a la ciudad como elementos concomitantes de nuestro *ser humanos* contemporáneos, e integrarlos de manera consciente a la institución de la sociedad en una perspectiva de trabajo reflexivo y creador colectivo, esto es, argumentativo, y crítico; en dos palabras: democrático radical, si queremos fundamentar efectivamente la posibilidad de la permanencia de la Humanidad hacia las generaciones futuras.

Es un proceso integrador que, obviamente, pasa por detener la profundización de los estragos materiales, sociales y psicológicos que produce la confrontación militar que se da entre las distintas formas heredadas de dominación (modernas o premodernas) en su afán, particular en cada caso, por seguir prevaleciendo incuestionadas sobre el globo, parapetadas en una posición local xenofóbica.

Es en este punto en el cual la refundación de la ciudad empieza a tener una enorme significación *poiética*: de la manera como las urbes actuales y futuras asuman la tensión del encuentro continuo y conflictivo, pero ahora inevitable y potenciado de las culturas diversas del mundo, inaugurando nuevos marcos de reconocimientos de tales diversidades y estableciendo los procedimientos a través de los cuales el conflicto pueda ser manejado de manera creativa y propositiva, dependerá la posibilidad y la calidad del ser de la Humanidad hacia el futuro.

Pues, hasta ahora, de la misma manera que hemos seguido apenas astéricamente nuestro perenne desplazamiento, hemos abocado la construcción de las ciudades (y de sus continentes que son nuestras naciones) de manera inconsciente. Esto es, sin un conocimiento pleno con respecto a su proyección física y simbólica, y sin una conciencia con respecto a su significación *autopoiética*; sometidos en su interpretación y manejo a los elementos que nos da la tradición, el pensamiento heredado y, por ello, ignorando o reprimiendo las pro-

puestas emancipadoras y revolucionarias que ellas entrañan como destinos de ese constante afluir y aglutinarse de gente, esto es, como concentradoras de formas de pensar, de imaginar, de construir.

Ésta es la enorme responsabilidad que tenemos los hombres y las mujeres que conformamos las urbes contemporáneas: revolucionar nuestras ciudadanías en una perspectiva democrática cosmopolita.

Hacer de la ciudad el refugio re-creativo de las masas de hombres y mujeres que en este cambio de milenio y por muchas décadas hacia delante se agolpan y se agolparán en los centros urbanos para contribuir a construir un mundo nuevo. Multitudes futuras, de un lado, impulsadas por los procesos demográficos de crecimiento y aglomeración que han caracterizado a la especie por millones de años y, del otro, expulsadas violentamente por la combinación coyuntural de un agotamiento total de las economías ancestrales en los grandes territorios del orbe con la expansión global de un capitalismo excluyente que apenas da para enriquecer a unos cuantos de los miles de millones de seres humanos.

Se trata de asumir ese nuevo mundo como proyecto para re-crear las bases de una relación, ahora consciente, no sólo entre nosotros mismos, entre los complejos de imaginación y de despliegue creativos que son nuestras culturas sino también con nuestro único patrimonio común que es la naturaleza: esa, igualmente, diversidad múltiple de otras vidas, a la cual tenemos todos que re-considerar en su magnitud material y en su significación como potencia imaginativa.

Ante la imposibilidad de revertir el proceso de desplazamiento e incluso —este artículo, en este momento, ya puede decirlo— ante la indeseabilidad de ese retorno al pasado ancestral, se trata de asumir consciente y sistemáticamente la tarea ineludible de redefinir la existencia humana en la colaboración solidaria que puede dar el vivir todos juntos.

Tenemos que reinventarnos el mundo mediante la redefinición del significado territorial y de las relaciones de los hombres y mujeres entre ellos, y sus creaciones, y la naturaleza. A nuestro juicio, ese es el sentido de la revolución que incuestionablemente lidera la ciudad hacia el futuro: constituirse no sólo en refugio del desplazado sino en el espacio y la forma de vida mediante los cuales la especie deja de ser un paria errante para convertirse en una ciudadanía que instituye consciente y deliberativamente la relación con su existencia, en el marco de “una nueva forma de integración social basada en una solidaridad cosmopolita” (Habermas).

En ese contexto de nueva ciudadanía es indispensable abocar la refundación de la política sobre la base de la auscultación, examen y

debate

³³ Escrito en 1784 como propuesta de la *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* en Emmanuel Kant, *Filosofía de la historia*, op. cit., págs. 53 y 61.

³⁴ En el sentido que le da a este concepto Francisco Varela: “Si la *autopoiesis* ha tenido influencia es porque supo alinearse con otro proyecto cuyo centro de interés es la *capacidad interpretativa del ser vivo* que concibe al hombre no como un agente que ‘descubre’ al mundo, sino que lo constituye...”. Humberto Maturana R. y Francisco Varela G., *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo viviente*, (prefacio de Francisco J. Varela G.), Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1995, pág. 34.

debate de propuestas como las de buscar la viabilidad de una “democracia cosmopolita”³⁵, entendida como el intento de reconciliar el fenómeno de la globalización con la profundización de la democracia. Para esa refundación se requiere la ciudad, porque los primeros destinatarios de aquella nueva forma de integración social que enuncia Habermas “no son los gobiernos, sino los movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales, es decir, los miembros activos de una sociedad civil que trasciende las fronteras nacionales”.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El desplazado en la ciudad y el futuro humano

En esa perspectiva, por las paradojas de la complejidad histórica, el siglo XX resultó crucial también para la determinación y, consecuentemente, para la redefinición de los significados de ese múltiple devenir errante. No sólo precipitó y exacerbó los movimientos poblacionales a través de los cuales se materializaron los soportes físicos de esa interminable indagación ontológica, sino que, de un lado, creó los elementos intelectuales, imaginativos y creativos que permitieron “descubrir” aquellas búsquedas, ponerlas en el plano de la conciencia (del conocimiento, de la inquietud, de la pregunta) y, de otro, empezó a generar los procesos cognitivos, culturales y políticos que eventualmente pueden llevar a ubicarlos en la agenda de los propósitos mundiales que lleven a la sostenibilidad de la Humanidad hacia el futuro³⁶.

Así, a la par del proceso en que todo ese flujo poblacional se dirigía hacia distintos sitios del planeta para dar emergencia a la gran ciudad junto con el psicoanálisis, la revolución de la física y la conciencia sobre las limitaciones de la modernidad para asimilar la explosión de culturas, de un lado, se fue haciendo nítido la finitud del universo (su mortalidad) y, del otro, ha venido creciendo no sólo el reconocimiento sino la incidencia del “imaginario femenino” tal como lo señala Luce Irigaray³⁷.

En la ciudad como escenario de llegada de quienes se desplazan, física y simbólicamente, buscando darle sentido al existir individual y colectivo, la Humanidad enfrenta el fascinante aunque riesgoso camino de la reformulación de sus interrogantes fundamentales. Pues, a pesar de la aversión que produce especialmente en lo más débil del pensar contemporáneo, la ciudad en tanto que la mayor obra de creación humana (y, por tanto, como el máximo objeto de crítica) está siempre allí como posibilidad: abierta a formular propuestas de refundación. Y emerge permanentemente —aunque a veces de forma contradictoria y sorprendente—, para abrir el camino a los nuevos interrogantes que agobian al hombre o para instarlo a recomponer esa tendencia a equivocarnos que conlleva

nuestra posibilidad infinita de imaginar, funcionando como soporte de infinitos ensayos de la apuesta por generalizar la conversación sobre nuestro destino común.

Y en este contexto, París se levanta, aunque tardíamente aturdida, ante el campanazo tremendo del racismo de Le Pen para, en menos de un mes, reafirmar estruendosamente la actitud de mantener y profundizar el reconocimiento del sentido multicultural de la vida que ha construido.

O, en una apuesta de largo plazo, la vemos en el Berlín actual, apostada a concretar la unificación alemana —después de haber construido en sus calles el símbolo de la guerra fría: el muro de la separación irreconciliable del mundo en dos—, seguramente motivada también en el inconsciente por el afán de saldar las deudas de intolerancia que lo más reaccionario de su sociedad le creó con la Humanidad hace menos de setenta años.

Los berlineses, a lado y lado de la estela que a lo largo del territorio urbano marca lo que fue la ominosa muralla, están construyendo una propuesta de vida colectiva que, con estética, pretende cubrir desde el espacio privado en las inmensas edificaciones de viviendas masivas, hasta los más variados espacios públicos en la fundamentación urbanística y arquitectónica más espectacular de recreación del mundo actual, dinamizando versiones de participación ciudadana y apostada a consolidarse como soporte de una propuesta de sociedad nueva. Allí, la ciudadanía alemana en actitud de asumir conscientemente la responsabilidad de liderar la renovación de su sociedad, en un ambiente de ineludible confrontación ideológica, se dota de elementos culturales y políticos que le permitan superar las reediciones tardías, pero fuertes, del nazismo y del racismo, que pretenden repetir una historia que la mayoría de jóvenes y viejos empiezan a reconocer como un profundo error.

Pero no hay que ir “tan lejos” para descubrir y experimentar el reto y la riqueza intelectual y sensible, política y cultural, que significa el ejercicio de encontrarnos con el Otro, para empezar a intuir tanto la dimensión como lo ineludible de la pregunta ontológica que hemos formulado con lo expuesto en estas páginas. En los semáforos de Medellín, Cali, Barranquilla, Bogotá y demás urbes colombianas encontramos a diario a nuestros últimos inmigrantes: arrojados violentamente por la agudización paroxística de las guerras absurdas que no hemos sido capaces de resolver por décadas. Inmigrantes golpeados, claro, desplazados forzados, es evidente, pero todavía en una actitud de apostarle a la existencia, con lo cual configuran la base material de la pregunta por el ser del conjunto que con ellos conformamos hacia el futuro.

Los desplazados evidencian las pobres limitaciones del tipo de sociedad que hemos cons-

³⁵ Para utilizar una formulación hecha por un grupo de intelectuales europeos. Véase Daniele Archibugi, *Demos and cosmopolis*, en *New Left Review*, núm. 13, London: Jan-Feb., 2002, págs. 24-38.

³⁶ Jürgen Habermas, *La constelación posnacional*, op. cit., págs. 59-80.

³⁷ Para adentrarse en esta perspectiva, véase Martha López, *Patrimonio, memoria y devenir mujer*, en Carlos Torres, Fernando Viviescas y Edmundo Pérez, *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, op. cit., págs. 261-277.

truido hasta ahora y, por ello se constituyen en el necesario complemento de nuestro trabajo de configuración del ámbito cultural y político que nos permita la superación societal, en la perspectiva de hacernos viables y dignos como nación en el concierto del mundo futuro.

En estas condiciones la ciudad se instituye como aglutinante para la reflexión y la pregunta sobre los grandes temas y problemas individuales y colectivos de la Humanidad y, al mismo tiempo, como continente del despliegue de la imaginación y la creatividad.

Por ello es posible encontrarse también en Bogotá —como propuesta de parte de otros migrantes: los artistas³⁸— con la sonrisa del *Gato de Cheshire*, el de la creación del inglés Lewis Carroll, paseándose inquietante como fondo de la danza incomparable de una Alicia oriental inspirada en la música contemporánea y escoltada, en el tiempo y en el espacio, por unos mellizos italianos, en el marco del desarrollo artístico de un grupo dirigido por la dramaturga alemana: Helena Waldman.

O consternarse hasta las lágrimas, porque un actor turco, en su idioma, logra una dramática y maravillosa expresión de Heracles en el descenso al *Infierno*, recreado, en un ámbito de siglo XXI, con inspiración en Sófocles y Eurípides, griegos como el director (Theodoros Terzopoulos) y los otros dos extraordinarios actores que completan el set.

Sí, de nuevo. Porque la ciudad está allí donde empieza nuestra pregunta desde el Otro, es posible que una multitud de mujeres y hombres colombianos estemos durante dos horas en absoluto silencio y pendientes de un parlamento múltiple que, en ruso, nos ilustra sobre las tragedias de la pobre mirada que tenemos sobre el poder; y que al final, una vez *Godunov* encuentra su muerte, ante la pregunta hecha desde el escenario: —“¿Por que permanecéis callados?!”—, estallemos en un nervioso, largo y profundo aplauso que pretende comunicarle al impresionante grupo actoral, que nosotros hemos permanecido callados durante centurias y que, eventualmente, ellos han hablado por nosotros. Al encenderse las luces, uno queda abrumado, hundido en la tristeza, encandilado por el resplandor de la imposibilidad de comunicarse con los demás para encontrar una salida a la sinrazón dominante. Por fortuna sale a la calle y allí encuentra la ciudad, esto es, la posibilidad, porque allí está el Otro: el desplazado; quien, muy posiblemente, acaba de llegar de sitios y circunstancias distintas y difíciles pero dispuesto a construirse un mundo nuevo y... junto con la solidaridad una llama de esperanza vuelve a renacer π

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., *Realidades ajenas*, Madrid: Trama Editorial, 2000.
- Agamben, Giorgio, *Medios sin fin. notas sobre la política*, Valencia, España: Pre-textos, 2001.
- Barton, Craig E. (ed.), *Sites of memory. Perspectives on architecture and race*, New York: Princeton Architectural Press, 2001.
- Castells, Manuel, *La era de la información: economía sociedad y cultura*, La sociedad en red, Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores, 1993.
- Cohen, Joel E., *How many people can the earth support?*, New York and London: W. W. Norton & Company, 1995.
- Davis, Mike, *Magical Urbanism: Latinos reinvent the US City*, London-New York: Verso, 2000.
- Donald, James, *Imagining the Modern City*, Minneapolis, USA: University of Minnesota Press, 1999.
- De la Nuez, Iván (ed.), *Paisajes después del muro. Disidencias en el poscomunismo diez años después de la caída del muro de Berlín*, Barcelona: Ediciones Península, 1999.
- Fried Schnitman, Dora (et al.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1994.
- Habermas, Jürgen, *La constelación posnacional*, Barcelona: Paidós, 2000.
- Hall, Peter y Ulrich Pfeiffer, *Urban Future 21: A global agenda for twenty-first century cities*, Londres: Federal Ministry of Transport, Building and Housing of the Republic of Germany and E & FN Spon, 2000.
- Jacobs, Wilbur R., *El expolio del indio norteamericano*, Madrid: Alianza Editorial, 1973.
- Kant, Emmanuel, *Filosofía de la historia*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Maturana R., Humberto y Francisco Varela G., *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo viviente*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1995.
- Nussbaum, Martha C. y Joshua Cohen (comp.), *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*, Barcelona: Paidós, 1999.
- Restrepo Yusti, Manuel, *Escuela y desplazamiento, "una propuesta pedagógica"*, Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1999.
- Soja, Edward W., *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*, Inglaterra: Blackwell Publishers, 2000.
- Torres, Carlos A. et al., *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- Zarone, Giuseppe, *Metafísica de la ciudad: encanto utópico y desencanto metropolitano*, España: Pre-Textos, Universidad de Murcia, 1993.

³⁸ Para esta parte, la información fue tomada del catálogo del VIII Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá 2002, celebrado entre el 15 y el 31 de marzo de ese año.